

HOMILÍA  
**Solemnidad de la Epifanía del Señor**  
**Mt 2, 1-12**

**a. Contexto**

Estamos hoy ante la llamada 'cultura del regalo': la fiesta de Reyes Magos, que, junto con Papá Noel (venido del Norte), concentra el sentido de lo gratuito, la manifestación no mercantil de nuestros afectos.

¡Bienvenida sea esta oportunidad de arañar con nuestro gesto el sentido del 'don', del regalo, tan hondo en el meollo del Evangelio cristiano! Pero..., ¿qué tiene esto que ver con la liturgia de hoy?

¿Qué tiene que ver con el pasaje evangélico que celebramos en la Eucaristía? Pues, hombre, como contexto del núcleo de fe que en el Nuevo Testamento se encierra, ciertamente que este ambiente de Reyes tiene bastante relación.

Efectivamente, los materiales que el redactor del Evangelio de Mateo emplea para explicar el significado de los hechos de la infancia de Jesús que aquí se especifican escuetamente son narraciones de base literaria.

Pero a la vez son materiales de origen muy real, teniendo en cuenta el mundo palestinese que acogió el nacimiento de Jesús, con sus circunstancias históricas.

Desde luego que Mateo no pretende narrar de forma cronísticamente exacta (histórica) los hechos del nacimiento, sino dar el sentido religioso, de fe que la venida del Señor (hecho histórico) encierra.

La verdad religiosa es la que encierra para todos y para la generación cristiana a quien va primeramente dirigido el mensaje, y, en consecuencia, para nosotros también.

El ambiente que se describe de la Judea de Herodes el Grande, muerto 4 años antes del nacimiento de Jesús, es exacto desde un punto de vista meramente histórico.

Se trata de un tirano con miedo, puesto por Roma como un títere, que ha sembrado el terror y la pérdida de libertad, agotando al pueblo con impuestos para mantener su fasto.

La mera sospecha de que alguien le haga sombra en su débil trono, consentido por la dominadora Roma, le pone enfermo de ira, de miedo y de crueldad.

Ello ha despertado en la Palestina del tiempo en que nace Jesús unas expectativas apocalípticas y mesiánicas que rebrotan por todas partes en el momento.

Eso, aunque los datos exactos no sean aceptables, porque ya Herodes acababa de morir cuando nace Jesús. Pero la idea del evangelista es catequética y teológica, no científico-histórica.

La verdad del clima humano y religioso sí es auténtica. Igual sucede con los Magos. Palestina, a raíz del destierro de Babilonia, estaba llena de adivinos y astrólogos mesopotámicos.

La verosimilitud de este hecho sirve al redactor para presentar la verdad de la apertura del mensaje a todos los pueblos. Que estos magos de la narración de Mateo sean reyes es una ampliación de la leyenda inicial.

Es decir, una ampliación que sirve de base al evangelista para expresar la profunda verdad de la fe cristiana en Jesús. Más tarde se amplía en el siglo VI d.J.C. desde el llamado 'Libro armenio de la infancia'.

Otros aspectos se insertan en la tradición cristiana después de que en el s.II el 'Protoevangelio de Santiago' magnificara el tamaño y la influencia de la estrella que guía a los magos.

Se trata de un elemento muy común para expresar en la antigüedad la llegada de alguien importante, o del mismo Dios. De modo que aquí, hermanos, no sólo el redactor del Evangelio se sirve de narraciones vivas.

Hay otros que utilizan elementos literarios para explicar el significado religioso del nacimiento de Jesús en la historia eclesiástica que se ha sumado a estos procedimientos muy expresivos para la catequesis.

¡Bendito sea Dios, que siempre ayuda a acercar su Palabra a los hombres...!

## **b. Texto**

El redactor del Evangelio insiste en que Jesús nació en Belén de Judá, como dice Lucas, para que se cumpla la profecía de Miq 5 acerca de que Belén no es la más pequeña entre las ciudades de Judá.

De allí procede David, en línea de cumplimiento de promesas divinas. Está claro que el tema de los magos va unido con la manifestación a todos los pueblos de la salvación de Dios en Jesús (cf. Is 49, 23).

El sentido de la presencia de los magos encierra dos dimensiones que las lenguas modernas difícilmente pueden expresar: 'adoración' no es sólo una actitud de reconocimiento de dignidad, de pleitesía. Encierra a su vez un compromiso personal en quien la hace, en la línea de la obediencia y la escucha de Dios. Este aspecto es el que pretende resaltar Mateo, que se dirige a los cristianos de la segunda generación.

Son unos momentos de ruptura con el mundo judío, representado en Herodes y en la inquietud que éste despierta en el pueblo judío de cara a reconocer al Mesías en el Niño recién nacido.

Este rechazo de Jesús por los judíos (cf. Lc 1, 12; Mc 6, 50) y la clara negación que Mateo ha introducido en Miq 5: 'y tú, Belén, de ningún modo eres la más pequeña...' refuerzan que el autor lee en cristiano...

O sea: hay un elemento de gozo, si se admite a Jesús como Salvador venido de Dios, y, a la vez, un motivo de separación del mundo judío, que no lee los textos del Antiguo Testamento en clave cristiana. Aquí se sitúa Mateo.

## **c. Para la vida**

Gratuidad (regalos...), universalidad de la salvación (adoración de los magos), y pobreza del Niño recién nacido (casa donde estaba el Niño con su Madre: el 'pesebre' de Lc). Esos tres elementos forman las claves de esta jornada de la Epifanía o manifestación de Jesús al mundo. Los cofres de los magos indican más bien una postura activa de quienes acogen al Señor.

Es bueno preguntarse si de verdad valoramos como inmenso Regalo de Dios la fe. ¿No parece a veces que somos 'lógicamente' cristianos, por nuestras cualidades, por ser elegidos, los 'iluminados' por Dios?

Hay diferencia entre reconocer el don de Dios, como los magos (sin autosuficiencia se meten en la boca del lobo y preguntan a Herodes por el Niño), y estar contentos porque Dios se ha fijado en nosotros.

Porque nos parece que Dios nos mima por lo buenos que somos (en clave de 'pata negra', de 'iluminados', como los gnósticos excluyentes del siglo II en adelante d.J.C., ¿no?).

Si no, que se lo pregunten a tantos desengañados, desilusionados, caídos del camino, porque no fueron invitados desde el inicio con la libertad con que Dios llama a la 'pequeñez' humana (como María decía).

¿Si no presentamos el regalo de la fe y la llamada de Dios como un regalo no como proyecto humano inteligente y grupalmente 'organizado', no vamos a morder el polvo de ver tirada por los suelos la tarea?

Es que, hermanos, esa tarea es de Dios, y nosotros, desde todo lo que somos capaces de aportar humanamente (¡y ojalá que sea mucho!) no pasamos de ser 'siervos inútiles', como dice el Evangelio.

Creo que el día de Reyes es el día para meditar en lo gratuito de Dios, más que mirar lo 'guapos' que quedamos con los regalos que nos llegan: vamos, digo yo...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

[antoniorojas.sdb@gmail.com](mailto:antoniorojas.sdb@gmail.com)